

*En la próxima Consagración
al Inmaculado Corazón de María
pediremos...*

un nuevo Pentecostés



En la Eucaristía especial del próximo domingo 9 de junio, solemnidad de Pentecostés, a las 12:30h, haremos la oración de consagración al Inmaculado Corazón, donde pondremos en manos de la Santa Madre nuestra parroquia y nuestro barrio. Durante esta semana, como hicieron los primeros discípulos, necesitamos prepararnos junto a María, pidiendo al Espíritu Santo que abra nuestros corazones a su venida, dispuestos a llenarnos de su Amor y dejarnos transformar por Él. Es bueno que en estos días reflexionemos un poco sobre quién es el Espíritu de Dios y las maravillas que realizará entre nosotros por la consagración al Corazón de María.

EL ESPÍRITU SANTO ES AMOR DE DIOS

Amor que une al Padre y al Hijo y Amor que viene a lo más profundo de nosotros mismos. Nos une a Cristo y entre nosotros; nos hace Iglesia. Sus 7 dones son la manifestación de este Amor:

-Sabiduría: que nos hace disfrutar de Dios y alienta en nosotros el deseo de seguir a Jesús y cumplir su voluntad.



-Santo Temor: que nos hace sentirnos como Jesús, hijos pequeños en los brazos de Dios Padre en una confianza ilimitada. Nos da el sentido de lo que es sagrado y santo, sobrecogidos e impresionados por todo lo que el Padre nos ama.

-Piedad: que nos lleva a orar desde el corazón y a la necesidad de estar con Jesús.

-Entendimiento: que nos lleva a un conocimiento profundo de Jesús.

-Ciencia: que nos hace ver a Jesús en todo lo que nos rodea, en la creación y en los acontecimientos del día a día.

-Consejo: que nos da luz para elegir en la vida lo que más nos acerca a Jesús.

-Fortaleza: que nos ayuda a vivir unidos a Jesús las cruces de cada día, acogiendo la voluntad de Dios desde la fe y con amor.

LOS CARISMAS DEL ESPÍRITU AL SERVICIO DE LA IGLESIA

Pide al Señor
sus carismas,
descúbrelos
y sírvelos
para el bien de
los demás.

Desde Pentecostés, el Espíritu Santo distribuye carismas entre los cristianos, que **son capacidades que nos regala para realizar mejor nuestra misión dentro de la Iglesia**. No son cualidades personales sino que van más allá; son gracia por la que el mismo Jesús Resucitado actúa.

Por ejemplo, el “carisma de enseñanza” se distingue de una cualidad cuando las palabras de un cristiano llegan al corazón de quien le escucha y le remueve por dentro; no es simplemente “un buen orador” sino que hay algo más que sólo el Espíritu puede hacer.

Aunque hay **carismas ministeriales** con los que Jesús ayuda particularmente a los sacerdotes en su ministerio (como el que recibe el Papa para cuidar de la verdad del Evangelio y ayudarnos a ser fieles) el Señor derrama carismas sobre todos los bautizados. **Necesitamos pedirlos, reconocerlos y ponerlos al servicio de los demás.**

Por ejemplo: para el bien del hogar es bueno pedir carismas de ternura, de discernimiento o de escucha para saber cuidarse unos a otros... **¡y Jesús los concede!**

Algo más: hoy, ante tanto sufrimiento y heridas, es muy importante que pidamos **carisma de sanación**, por el que Jesús nos capacita para ayudar a la curación del cuerpo y del alma de nuestros hermanos que sufren. El Señor lo regalará a algunos para el bien de todos y eso revitalizará nuestra comunidad.

Otro carisma importante es el **discernimiento**, para poder interpretar la realidad y reconocer lo que agrada a Jesús y lo que no. Este carisma, que nace del Don de Consejo es fundamental para obrar según la voluntad de Dios y ayudar a los demás a seguir el camino de Jesús.

Si los pedimos, Santa Eugenia recibirá los carismas que necesitamos para crecer como Iglesia evangelizada y evangelizadora.



Sin tener en cuenta los carismas convertimos el cristianismo en una obra humana y dependiente de nuestras fuerzas hasta que al final nos cansamos y surgen divisiones.

La Iglesia, desde sus comienzos, es una Familia de personas débiles y pecadoras, pero ungidas por los dones y carismas del Espíritu que nos permiten reconocer que es Jesús Resucitado quien nos sostiene y alienta.